

**HISTORIA SOCIAL E INSTITUCIONAL DEL ATENEO DEL TÁCHIRA,
SALÓN DE LECTURA DE SAN CRISTÓBAL.
(1907-2007)**

**J. Pascual Mora García
Universidad de los Andes- Táchira**

RESUMEN

El Ateneo del Táchira se fundó con el nombre de Salón de Lectura el 19 de abril de 1907, desde entonces ha sido testigo del desarrollo cultural y científico del Estado Táchira. En el presente trabajo nos proponemos destacar la importancia de las más importantes instituciones académicas y universidades durante el siglo XX que nacieron al interno de su seno, entre las que destacamos la Sociedad Bolivariana del Táchira (1938), el Centro de Historia del Táchira (1942), la Escuela de Derecho de la Universidad de los Andes (1941), la Universidad Católica Andrés Bello, Extensión Táchira (1962), y un centenar de grupos y organizaciones culturales. El Ateneo del Táchira se convirtió en el símbolo de la cultura tachirense de todos los tiempos al albergar y servir de mecenas de poetas e intelectuales de los más diversos géneros. En su centenario queremos contribuir en la construcción de su historia institucional.

Palabras Claves: Historia de la Educación, Historia social, Tachiranidad.

I. RAÍCES FUNDADORAS.



La historia centenaria del Salón de Lectura (Ateneo del Táchira) ha sido fraguada con la sabiduría de las arenas. Mecenazgo que ha ejercido para conducir el arroyo de la cultura tachirense venciendo los obstáculos. Los griegos bautizaron con el nombre de Prometeo a la divinidad que arrebató el fuego sagrado a los dioses del Olimpo para devolvérselo a los hombres. Y ese ha sido el papel del Salón de lectura, ha sabido perpetuar el mito de Prometeo en el Táchira. Pero no ha sido fácil, como no fue fácil para la divinidad griega, arrebatar el fuego sagrado de la cultura a los dioses del Olimpo criollo. Incluso quienes han tenido esa osadía emulan la tragedia griega para ser devorados u ocultados en el anonimato.

Hemos necesitado de la sabiduría de las arenas para reorientar oportunamente el camino cierto de las luces, porque el destino de la cultura tachirense se asemeja a la historia del arroyo. Evoquemos su historia de la mano del maestro sufista Osho para captar su moraleja:

"Un arroyo, desde su nacimiento en las lejanas montañas, después de atravesar todo tipo de paisajes, alcanzó por fin las arenas del desierto. Igual que había cruzado todas las demás barreras, el arroyo trató también de cruzar ésta, pero se encontró con que en cuanto se adentraba en la arena sus aguas desaparecían. Sin embargo estaba convencido de que su destino era cruzar ese desierto, y de que a la vez no había manera de cruzarlo. Entonces una voz oculta, que salía de las arenas del desierto, le susurró:

- El viento cruza el desierto, e igualmente puede hacerlo el arroyo. El arroyo objetó que estaba arremetiendo contra la arena, pero que sólo estaba siendo absorbido; que el viento podía volar y por ello podía atravesar el desierto.

- Arremetiendo de tu manera habitual no podrás atravesarlo. Replicaron las arenas. Desaparecerás o te convertirás en un lodazal. Debes dejar que el viento te lleve a tu destino.

- Pero ¿ cómo puede suceder esto?

- Dejando que el viento te absorba...

Y el arroyo hizo ascender su vapor hacia los acogedores brazos del viento, que suavemente y con facilidad le llevaron hacia arriba y a lo lejos, dejándole caer con suavidad en cuanto superó el desierto.

Fue así como las arenas señalaron el camino del arroyo. Y por eso se dice que el camino por el que el arroyo de la vida tiene que continuar su viaje está escrito en las arenas." (Osho, 2001:9)

Intentaremos, pues, esbozar la sabiduría de las arenas del Salón de Lectura para decantar el camino cierto del arroyo cultural tachirense. Desde las arenas fundadoras hasta las arenas de la generación actual. Deteniéndonos por supuesto en algunos de sus desiertos, porque el arroyo cultural ha debido superarlos para poder conmemorar este centenario.

ORIGEN Y ACTA FUNDACIONAL

En 1901 llegó a San Cristóbal al mando del general Esteban Chalbaud Cardona, quien venía a luchar contra la invasión del Dr. Rangel Garbiras, el tovaréño José Antonio Guerrero Lossada. Y se quedó entre nosotros. Buscó una pieza en la esquina de la antigua calle Miranda con la carrera de Carabobo, y estableció un pequeño botiquín que llamó «La Francia»; puso a la orden de los jóvenes estudiantes que visitaban aquel establecimiento los pocos libros que poseía. Luego, propuso a sus contertulios para que cada uno contribuyera con un libro. Entre los estudiantes que contribuyeron a la formación de la biblioteca figuran los jóvenes Pedro Armando Ruiz, Tulio Salas, Domingo Sardi, José Abel Montilla, Fernando Tamayo, Falcón Nieto, Miguel Ángel Angarita; y entre los señores que prestaron todo su apoyo a la idea del Centro, figuran: Pablo María Pulido, José Luis Añez, Francisco Baptista Galindo y Luis María Soto. De manera que el Salón de Lectura tiene una génesis de extracción popular, y no es cierto como se ha querido hacer ver que el Salón de Lectura tenga una connotación elitesca. Quizá esa sea una de las esencias más potentes de la Tachiranidad, la igualdad, pues como dijera en su momento Manuel

Villet: "En San cristóbal, como en todo el Táchira, no hay hombres que puedan llamarse propiamente ricos; pero tampoco hay mendigos".

En el improvisado botiquín de «La Francia» se gestó el primer antecedente de la Sociedad Salón de Lectura. Idea que expusieron al doctor Abel Santos para solicitarle la mejor orientación en el registro legal. El Dr. Santos oyó la exposición del señor José Antonio Guerrero Lossada y felicitó a los jóvenes y se propuso celebrar una reunión con el objeto de nombrar una comisión para redactar los Estatutos. El espacio elegido para la reunión fue la Escuela Municipal No. 1 que regentaba don Eloy Peralta. La primera reunión tuvo lugar el día 10 de marzo de 1907, y fue presidida por el Dr. Abel Santos con el carácter de Director Provisional. La Comisión quedó integrada por: Miguel Ángel Pirela, Rafael Medina, Gerónimo Sabino Lara, Pablo María Pulido y Ángel Antonio Ruiz.

Ese día levantaron la presente Acta, siendo e primer documento legar de constitución jurídica del Salón de Lectura, y la reproducimos porque en ella está encarnado el sentir primigenio de los fundadores: «Nosotros los suscritos, ávidos de algún saber y tratando de llenar uno de los vacíos que experimenta la ciudad de San Cristóbal, como lo es la lectura selecta para tantos conterráneos que anhelan una instrucción que no se alcanza en nuestras primarias aulas, ni es accesible fácilmente a las fortunas módicas y queriendo que de nuestros conterráneos todo el que quiera aprender lo pueda, hemos resuelto fundar por primera vez en San Cristóbal, a la manera de Caracas, Valencia, Maracaibo, & & &, una Biblioteca si no pública, si al servicio de una Asociación compuesta por los firmantes fundadores y los demás socios que según los Estatutos se reciban. -Condiciones fundamentales son: contribuir con cinco bolívares de entrada y dos mensuales. La dicha Sociedad queda constituida en forma de Club a cuyos beneficios no tendrán, pues, derecho sino sus miembros y los que el legalmente habilite».

La Comisión redactó el primer Reglamento y aprobado el día 7 de abril de 1907. Y se fijó el día 19 de abril para la instalación solemne de ese Centro, cuya Acta también reproducimos, por considerarlos documentos fundacionales:

«En la ciudad de San Cristóbal a los diez y nueve días del mes de abril de mil novecientos siete, siendo el día y horas señalados en el Acta anterior, se constituyeron en el Salón donde ha venido verificando sus sesiones la sociedad «Salón de Lectura» el Doctor Abel Santos, como Director Provisional, el Secretario Interino, Ciudadano Pedro Armando Ruiz y un numeroso concurso de asociados que excedía en mucho al quórum reglamentario y que firmarán la presente a efecto de proceder a la elección de los Ciudadanos que deban constituir la Junta Directiva y el Jurado de la Sociedad conforme a lo prevenido por los Títulos V y XI de los Estatutos, sancionados por los miembros que la componen. El Secretario informó al Director haber el quórum reglamentario en cuya virtud se abrió la sesión. Leída, aprobada y firmada el acta anterior, el Secretario dio cuenta: 1o. De varias notas por las cuales los ciudadanos Doctores Lucio Oquendo y Santiago Rodríguez R., Procurador Gerónimo Sabino Lara, Br. Arcio Urdaneta y Francisco Lara R., contestan a la Dirección de este cuerpo, las notas que les dirigió participándoles haber sido respectivamente nombrados Miembros de la Junta Directiva en desempeño de los siguientes cargos: 1º. 1er. Vice-Presidente, 2do. Vice-Presidente, Secretario de Actas, Secretario de Correspondencia y Tesorero, en las que todos manifestaron su aceptación. 2º. De tres notas dirigidas a la Dirección, en que los Ciudadanos Antonio Díaz, Aurelio Ferrero (Troconis) y Rafael E. Medina, contestan la participación de haber sido nombrados Vocales de la Junta Directiva, y manifiestan su aceptación; y 3º De siete notas por las cuales los ciudadanos Carlos Luján, Lorenzo Tamayo M, Juan de Jesús Quintero, Atilio R. Ochoa, Tomás Castilla E., Pedro Armando Ruiz y Miguel Ángel Quintero contestan a la Dirección, la participación que ésta les hizo de haber sido nombrados como Miembros del Jurado, en las cuales, manifiestan la aceptación del cargo. Seguidamente el socio Antonio Guerrero Lossada a nombre de varios de los Socios iniciadores de la idea de la creación de este Centro, se permitió nombrar al Socio Pedro Armando Ruíz, para que este excitara al Doctor Abel Santos a prestar ante el Cuerpo su promesa de cumplir y hacer cumplir estrictamente los deberes que le imponen los Estatutos sancionados. El señor Ruiz, cumplió su cometido, y en breves y acertadas frases obtuvo el fin propuesto, prestando el Doctor Santos su promesa solemne en el sentido antes dicho. Incontinenti el ciudadano Presidente recibió a los otros Miembros de la Junta y del Jurado, la promesa de cumplir fielmente los deberes de sus respectivos cargos. El Doctor Santos tomó la palabra, y aprovechando tan solemne ocasión, manifestó a los asociados quedar definitivamente instalado este Centro de Cultura y provechosa instrucción que habrá de ser de importancia y de resultados efectivos para el porvenir del Táchira; una vez que la mayoría de sus

miembros se compone del elemento joven, llamado a secundar con eficacia y con tesón los principios e ideales de verdaderos patriotas, y excitó a todos los Socios al estricto cumplimiento de sus respectivos compromisos contraídos en el sentido de dar impulso, siempre creciente a las miras que se han propuesto con la instalación de este Centro. Seguidamente el mismo señor J. Antonio Guerrero L., tomó la palabra y en bien sentidas frases interpretó los sentimientos de la mayoría presente, para significar la importancia moral y material que se le atribuye al «Salón de Lectura», de cuya creación se trata. El presidente excitó también a los presentes que deseen tomar la palabra para que lo hagan libremente, y el señor Br. Pablo María Pulido lo hizo para dar algunas explicaciones sobre varias obras que puedan tener cabida en la Biblioteca de cuya fundación se trata, y de las cuales presentó una lista impresa. No habiendo más de qué tratar, el Presidente fijó la 1 p. m. del día veintiuno del presente mes para la instalación de la Junta Directiva y el Jurado, y dispuso hacer las participaciones a las autoridades de esta Capital y otras y demás Corporaciones. -Abel Santos, -Gerónimo Sabino L., Secretario. Pedro Armando Ruiz, Secretario Interino». Este es el documento que le da la personalidad jurídica a la Sociedad Salón de Lectura, y recomendando que en los datos institucionales se cite para preservar el dato histórico fidedigno.” (Vivas, 1949:75)

Durante la administración del General Eustoquio Gómez (1915-1925), el Salón de Lectura sufrió una de las etapas más difíciles al ver a varios de sus hijos y fundadores exilados en Colombia. El Dr. Santos fue repatriado, y una vez en Caracas, atendiendo el llamado que le hiciera el General Juan Vicente Gómez, aprovechó para solicitarle el espacio físico del Salón de Lectura. Y cuál sería la sorpresa, pues inmediatamente ordenó donar la casa del señor Pedro Chacón, que había fallecido en la ciudad sin dejar herederos. Le fue otorgada la escritura, pero no siendo suficiente el espacio se vendió y con el valor de ella el Dr. Santos compró a la señorita Anita Ramírez la esquina de la carrera Vigirima con la 5, y allí con fondos que le dio el General Gómez, levantó el primer edificio propio que tuvo el Salón de Lectura.

Para el año de 1935 funcionaba frente al Parque Bolívar, en el sitio que hoy ocupa el «Salón de Lectura», una Bomba de gasolina. Y fue justamente el Dr.

Amenodoro Rangel Lamus quien eligió el lugar para levantar un edificio grande y cómodo para el Salón de Lectura, y para el efecto propuso un cambio al Concejo y fue aceptado. Esta vez el General López Contreras, Presidente de la República, contribuyó grandemente a la realización de esta obra; los trabajos empezaron el día primero de septiembre de 1935.

Los tachirenses, y en particular, los miembros del Ateneo del Táchira-Salón de Lectura, tenemos una deuda con el General López Contreras quien no sólo levantó la edificación sino que la amuebló. Hoy con la distancia que nos permite el tiempo deberíamos vencer las mezquindades y superar la vocación de saturnidad que nos impide reconocer a los hijos que han sido gratos con el terruño como dijera Manuel Felipe Rugeles.

La propiedad del terreno del Salón de Lectura, fue otorgada por el Gobierno Nacional el 10 de octubre de 1946. El Documento de propiedad dice:

«José Manuel Padilla, Encargado de la Procuraduría General de la Nación, en cumplimiento del Decreto No. 411 de la Junta Revolucionaria de Gobierno, publicado en la Gaceta de los Estados Unidos de Venezuela del ocho del mes en curso, No. 22.131, y de acuerdo con el oficio No. P-9278 del Ministerio de Relaciones Interiores de fecha 9 del presente, declaro: a nombre de la Nación Venezolana hago donación, pura y simple, a la Sociedad «Salón de Lectura», persona jurídica con domicilio en la ciudad de San Cristóbal, capital del Estado Táchira, del edificio y mobiliario, de propiedad nacional, donde tiene su sede dicha Institución, el cual a petición de la Sociedad construyó e instaló el Gobierno Nacional por órgano del Ministerio de Obras Públicas, en terreno de la propiedad de ella, ubicado en la expresada ciudad de San Cristóbal, en la esquina noroeste de la Plaza Bolívar, adquirido de acuerdo con documento registrado en la Oficina Subalterna de Registro del Distrito San Cristóbal el 2 de julio de 1935, anotado bajo el número 3 del Protocolo Primero, y alinderado así: Norte, propiedad que es o fue de Elvira Chacón; Sur, calle 9 de Camilo Torres; Este, mejoras que son o fueron de la Sucesión del General Pedro Murillo, de la sucesión de Pedro Chávez y de Gregorio Ibarra; y Oeste, Carrera 6 del Comercio. La Sociedad «Salón de Lectura» está en posesión de lo donado; la presente liberalidad se estima en la cantidad de quinientos setenta y cuatro mil setenta y ocho bolívares con ochenta y cuatro céntimos

(574.078,84; y en su formal aceptación la hará la Sociedad beneficiaria por documento separado. Así lo otorgo en Caracas, a diez de octubre de de mil novecientos cuarenta y seis." (Vivas, 1949:78)

Agregamos también, como una contribución para la constitución de la Galería de Presidentes de la Sociedad Salón de Lectura, en esta primera investigación, los presidentes de los primeros cincuenta años del Ateneo del Táchira, clasificación que se sustenta en los datos de Mons. Edmundo Vivas:

Dr. Abel Santos	1907--1908
Dr. Lucio Oquendo	1908-1909
Dr. Eduardo E. Santos	1909-1910
Dr. Aurelio Ferrero Troconis.	1910-1911
Dn. Lorenzo Tamavo M.	1911-1912
Dr. Abel Santos	1912-1913
Dn. Alfredo Velazco	1913-1914
Dr. Antonio R. Costa	1914-1915
Dr. R. González Uzcátegui	1915-1916
Dr. Amenodoro Rangel Lamus	1916-1917
Dn. M. Hernández Mantilla	1917--1918
Dr. Clemente Manucci	1918-1919
Dr. E. Lovnáz Sucre	1919-1920
Br. Carlos Rangel Lamus	1920-1921
Br. Carlos Rangel Lamus	1921-1922
Dr. Tito Sánchez	1922-1923
Dra M. Hernández Mantilla	1923-1924
Br. Ramón Velásquez	1924-1925
Dr. Víctor Zambrano Roa	1925-1926
Dr. Luis Eduardo Montilla	1926-1927
Dr. Eduardo E. Santos	1927 -1928
Dr. Eduardo E. Santos	1928-1929
Dr. Eduardo E. Santos	1929-1930
Dr. Ulises Picón Rivas	1930-1981
Dr. Ulises Picón Rivas	1931-1932
Dn. Aleiandro Roias F.	1932-1933
Dn. Manuel S. Albornoz	1933-1934
Dn. Eleazar Fornez P.	1934-1935
Dr. Amenodoro Rangel Lamus	1935-1936
Dr. Luis Eduardo Montilla	1936-1937
Dr. Raúl Soulés Baldó	1937-1938
Dr. Raúl Soulés Baldó	1938-1939
Dr. F. García Monsant	1939-1940
Dr. Raúl Soulés Baldó	1940-1941
Dr. Ramón J. Velásquez	1941-1942
Dr. Amenodoro Rangel Lamus	1942-1943
Dr. Miguel Murillo Vivas	1943-1944
Dr. Aurelio Ferrero Tamavo	1944-1945
Dr. Leonardo Ruiz Pineda	1945-1946
Dr. Jorge Murillo	1946-1947
Dr. Juvenal Curiel	1947-1948

(Cfr. Vivas, 1949:79)

De la segunda etapa, en los últimos cincuenta años merecen una recordación especial el Dr. Luis Andrés Rugeles, padre de la profesora Betzaida Rugeles, quien fuera Presidente y gestor del Salón de Lectura entre 1954-57. Etapa en la cual fue develado el busto sobre el Dr. Abel Santos en el patio central de la institución. Destacamos igualmente la meritoria labor del Dr. Horacio Cárdenas, 1960-62; y Don Rafael María Rosales, 1963-65.

Precursor de este sueño fue el Ateneo Luisiano en La Grita, fundado por Emilio Constantino Guerrero el 21 de junio de 1891, bajo la anuencia protectora de Mons. Jesús Manuel Jáuregui Moreno; del cual fue miembro Honorario Don Tulio Febres Cordero. En el Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Jesús en La Grita se formó también una generación de las llamadas Luces del Salón de Lectura de San Cristóbal.

Por cierto que en el centenario del nacimiento de Mons. Jáuregui Moreno, la Sociedad Salón de Lectura elaboró un Considerando el 18 de agosto de 1948, en señal de gratitud y se acordó erigir una Plaza Monseñor con su epónimo, e igualmente hacer la donación del busto en bronce que la Sociedad Salón de Lectura poseía de tan ilustre ciudadano, y que fuera donado en el año 1941 por el Doctor Cesar González. Se propuso inaugurarla el día central del centenario, el 28 de septiembre de 1948. Acto en el cual fue Orador de Orden el Dr. Aurelio Ferrero Tamayo.

Los egresados del Colegio de Mons. Jáuregui se destacaron por obtener premios en el Salón de Lectura, recordamos a dos de los laureados: Luis Eladio Contreras, obtuvo con su canto: ***El Ángel de la paz*** el premio del certamen literario patrocinado por el Salón de Lectura el 5 de julio de 1909; y Pablo Romero Durán, lo obtuvo en 1911. Pero tenemos que incorporar también a Antonio Rómulo Costa, y la pléyade de familias de inmigrantes italianos y corsos que se incorporaron a la cultura tachirense, también formados en el Colegio Seminario Sagrado Corazón de Jesús, como los Lupi, los Croce, los Sardi, los Galeazzi, los Gulielmi, los Consalvi, los Melani, los Peruzzini, y los Belardi. De esta generación tuvo especial significación para el Salón de Lectura el Dr. Antonio Rómulo Costa quien fuera presidente entre 1914-1915, y quien además ocupó cargos insignes en la palestra estatal, entre otros: Director del Colegio Nacional de San Cristóbal, Presidente de la Corte Suprema de Justicia del Estado cuando la justicia se impartía autonómicamente en cada entidad federal. Su estirpe pedagógica se encuentra en la misma tradición de pedagogos como: Pedro Monsalve, Acisclo Bustamente, Federico Bazó, Santiago Briceño, José Abel Montilla, y Pedro María Morantes. En 1936 fue senador por el Estado Táchira. Don Amenodoro Rangel Lamus, quien fuera su discípulo, hizo la siguiente semblanza

física: “de ojos azules, y tez blanca y sonrosada, cabeza arrogante y erguida, y aspecto de sabio y centurión, la voz recia y sonora, la expresión clara y precisa que traducía fielmente la ondulación de sus ideas, y entonces su semblante tranquilo reflejaba la bondad de sus sentimientos y su anhelo de dar a sus discípulos una formación intelectual que los capacitara para afrontar después con éxito, las luchas de la vida.” Debemos destacar que la formación recibida en las aulas jaureguinas tallaron el mármol de las ideas renovadas que iniciaron la transformación de un Táchira cuasi feudal a fines del siglo XIX a un Táchira Moderno durante el siglo XX.

Hay una leyenda negra que busca desacreditar y presentar como una etapa de oscurantismo absoluto al proceso histórico conocido como la Dictadura de Gómez. Pero tenemos que decir que, a pesar de Gómez, el estado moderno venezolano emergió paradójicamente de una dictadura. Y en parte, se lo debemos estos pioneros que supieron tener la visión de una Táchira moderno. Los nombres de estos pioneros no pueden pasar desapercibidos: Emilio Constantino Guerrero, quien llegó a ocupar los más altos cargos en el Poder Público: la Presidencia de la Corte Federal y de Casación, y en etapa de transición, la Presidencia de la República, y finalmente, Embajador en el Brasil. Vicente Dávila, destacado historiador e investigador. Rubén González, fue Ministro de Instrucción Pública en dos oportunidades; y el más relevante, Eleazar López Contreras, fue Presidente de la República y el encargado de iniciar la transición hacia una Venezuela democrática, tal como se evidencia en el I Plan de la Nación de 1936. López Contreras tiene el mérito además de iniciar la profesionalización de la milicia. Por eso la historia no se puede escribir simplemente en blanco y negro, hay que leer los matices.

Dos mujeres memorables: Isaura y María Santos Stella.

Entre las féminas de esta generación destacamos a Josefa Melani de Olivares, conocida como la poetisa Isaura, símbolo de reivindicación social de la mujer. Con Josefa Melani (Isaura) la mujer tachirense salió del aposento para hacer vida social e intelectual, inquietud intelectual materializada con la publicación del periódico *El*

Esfuerzo (1905-1913). Representa el primer esfuerzo de superación de la razón patriarcal. En los 98 años del Ateneo del Táchira (Sociedad Salón de Lectura) recordamos que dio un recital poético invitada por Don Amenodoro Rangel Lamus, y que Gloria Stolk (1974), reproduce en su fina biografía sobre Isaura, al respecto señala: "Honda emoción he sentido, lo confieso, al ver su fina caligrafía en algunas de sus cartas, en las cuales la encuentro más viva, más real, más ella misma, que en otras producciones literarias. Así una carta dirigida al Salón de Lectura, con fecha 22 de diciembre de 1916, en la cual contesta al doctor Amenodoro Rangel Lamus, que la invitaba a pronunciar una conferencia." (Stolk, 1974:297) Es el testimonio de cara a la historia positivista, que precisa del documento. Sin embargo, Isaura más que una poetisa es un símbolo de la mujer intelectual de todos los tiempos; desde entonces la historia de la mujer en el Táchira se escribirá antes y después de ella. Con justicia el Salón de Lectura develó en la galería de Varones ilustres a la única poetisa que engalana sus paredes; hecho que atestigua don Tulio Chiossone en 1968 al decir: "en el Salón de Lectura de San Cristóbal fue descubierto el retrato de doña Josefa Melani de Olivares, la inolvidable Isaura. Bien se ha hecho en colocar en la Galería de Retratos de la Universidad del Táchira así consideramos nosotros a la Sociedad Salón de Lectura." (Chiossone, 1974:293). Don Antonio Arellano Moreno la recuerda como la heroína de la cultura al afirmar: "en el mundo de las letras, cumple papel de alta significación en una ciudad que se convierte en el Ateneo del occidente venezolano." (Arellano, 1979:235) El poeta Teodoro Gutiérrez Calderón en una entrevista a Isaura la tarde del 6 de diciembre de 1941 fue testigo de la confesión acerca de su recital en el Salón de Lectura de San Cristóbal el 27 de octubre de 1914. Dicha entrevista fue publicada en la Revista Muestras del Instituto Jáuregui. Mantuvo amistad con poetas e intelectuales de talla internacional, como Aurelio Martínez Mutis, quien dio un recital en el Teatro Garbiras y dedicara versos para Mireya, su hija. Isaura y Emilio Blen Muñoz habían sido los que propiciaron el recital del poeta colombiano. El poema sirvió para atestiguar que Isaura estuvo también en el Teatro Garbiras de San Cristóbal. El Teatro Garbiras fue una de las instituciones culturales que precedió al

Salón de Lectura, idea del zuliano Arístides Garbiras Áñez, que fue inaugurado por su yerno José María Semidey Gutiérrez el 1 de octubre de 1904. Estaba ubicado donde hoy está el Edificio Santa Ana, carrera 4, esquina con la calle 6. El centenario del 19 de abril de 1810 se celebró en esta institución cultural, donde también fue albergue para grandes veladas líricas, musicales, recitales poéticos y testigo del séptimo arte en San Cristóbal. A continuación reproducimos un fragmento del canto de Isaura: "Niñas tiene Venezuela/en vuestra madre y en vos/ dones máximos de Dios: /lo que arrulla y lo que vuela! /Si es mi ruda cantinela/ pobre en este festival/ las dos remediais mi mal/ pues pone vuestra dulzura/ un astro en la sombra oscura/ y un lirio en el matorral." A nivel nacional Udón Pérez, Polita de Lima, y Pedro Romero Garrido fueron testigos de la prosapia intelectual de la gritense. En su trabajo Carmen Teresa Alcalde la describe como la Alondra Andina y Ruiseñor de Los Andes pero destaca que su mérito "no estuvo sólo en ser periodista y escritora, sino que su obra excepcional consistió en convertir su casa en un Ateneo, ya que era sitio de reunión de poetas, pintores, músicos y artistas en general." (Alcalde, 1998:157)

Pero no podemos dejar de destacar, a esta altura del texto, a la mujer más representativa del Ateneo del Táchira por antonomasia, se trata de doña María Santos Stella, hija de don Abel Santo Stella. María Francisca Eloísa de la Merced Santos Stella de Sánchez nació el 25 de junio de 1912 en el hogar de los esposos Dr. Abel Santos y Doña Margarita Stella Pocaterre, quien fue distinguida como pilar fundamental de la institución y Dama Vitalicia del Táchira hasta su muerte en el año 2006. Doña María Francisca Eloísa de la Merced Santos Stella de Sánchez fue admirable, no sólo como mujer culta sino como expresión de la feminidad en el Táchira y el mundo. Podríamos decir que tuvimos la suerte de contar con una de las mujeres más universales de Venezuela durante el siglo XX. Sus reconocimientos en América Latina y Europa así lo avalan. Recibió la formación inicial de manos de Doña Regina Mujica de Velásquez, madre del Dr. Ramón J. Velásquez, y de la Srta. Olivia Castro, prima de Cipriano Castro. Luego realizó estudios en el Colegio de la Presentación en Cúcuta, a raíz de la persecución política sufrida por su padre en la

Dictadura de Gómez, y en especial, por el gobierno regional ejercido por Eustoquio Gómez. En 1926 regresa a San Cristóbal, y finaliza sus estudios de bachillerato en el Liceo Simón Bolívar, en época del Director, Dr. Carlos Rangel Lamus. En 1930, su destino se traslada a Suiza, específicamente a la Universidad de Newsateul, Lausanne. Allí se destacó por sus dotes musicales y voz de excepción, cantante soprano lírico y de ópera. Participó igualmente en el servicio militar obligatorio donde alcanzó el rango de capitán. En el campo deportivo se destacó en equitación, donde obtuvo reconocimientos como gran amazona. Es políglota, en francés, italiano, alemán e inglés, entre otros idiomas.

El Salón de Lectura de San Cristóbal, poco a poco, se fue ganando un lugar privilegiado hasta convertirse en el Ateneo del Táchira, epicentro de la cultura tachirense. Por cierto que en la gestión de Don Rafael María Rosales oficialmente se adoptó el nombre Ateneo del Táchira (Sociedad Salón de Lectura), a pesar de la resistencia de dos socios, quienes finalmente aceptaron.

Uno de los secretos para que el arroyo siguiera su curso fue incorporar a la agenda cultural las nacientes creaciones de revistas y publicaciones, algunas de las cuales devinieron en grupos literarios de gran talla y renombre regional. Fue así como el 20 de mayo de 1915 acoge la Revista **Bloques** de Rafael Leonidas Torres, considerada el hermano mayor de El Cojo Ilustrado en el occidente del país. Por esta desfilaron personalidades como Isaías Medina Angarita, Vicente Elías Moncada, Job Amado, los hermanos Fernando y Francisco Tamayo, José León Escalante, Diana Martínez, Amalia Tamayo, Francisco León Sayago, Pablo Vicente Acuña, Ricardo González Valbuena, Pedro Rafael Moncada, y Augusto Giusti. Eran tiempos, como dice Don Tulio Chiossone (1974), donde "la vida intelectual estaba también sometida a este ritmo lento. Conocíamos las grandes creaciones del arte en todas sus formás a medida que el correo, lento como una caravana de Sahara, nos traía tal o cual revista de canje, o de obligada cortesía, para el Salón de Lectura (...) En ese ambiente muchas veces salpicado de temor, se cultivaba el espíritu. En la Revista Bloques, (...) en el

periódico Horizontes de los hermanos Quintero, (..) El pensamiento del atormentado filósofo alemán, Federico Nietzsche, era glosado por Carlos Rangel Lamus, (...) Páginas de sabor cervantino ofrecía la pluma de Antonio Rómulo Costa, y poemas filtrados en el lirismo de Píndaro y Alceo, nos ofrecía Vicente Elías Moncada." (Chiossone, 1974:286)

También incorporamos a esta generación la publicación **Antena y Mástil**, fundada por Antonio Quintero García, y el merideño Pedro Romero Garrido. Antonio De Quintero García nos relata, Simón Alberto Consalvi (1948), que era un poeta que tenía el arte de una de las virtudes más caras en los trágicos griegos, la ironía.

El **Grupo editorial Trebol** con los trabajos de Enrique Loynaz Sucre y Rafael Torres Márquez conjugaron la prosa de la generación del Cojo Ilustrado con el canto del joven estudiante del Liceo Simón Bolívar. Pero sin duda alguna que el más universal de toda esa generación ha sido Manuel Felipe Rugeles, a quien dedicamos en el centenario de su muerte el siguiente poema:

" San Cristóbal, Puerta del Cielo,
Memoria de la Tierra,
Estación Dorada,
Aldea en la Niebla.
Así te canto tu hijo, ciudad de San Cristóbal.
Manuel Felipe,
hoy te cantan las montañas
con niebla perenne,
con gota de rocío,
con dulce caña.
Los gorriones ya no están,
y las mariposas se marcharon,
sólo tu canto nos queda.
Y tu, junto a Bello, Martín, Acosta,
Yepes,
Pérez Bonalde,
Lazó Martí
deberías estar."
(Mora García, 2003:76)

II. RAÍCES FORMADORAS DE LA GENERACIÓN INTERMEDIA DEL SALÓN DE LECTURA.

Se inicia con la publicación **Nautilus**, de los estudiantes y profesores del Liceo Simón Bolívar con Carlos Rangel Lamus a la cabeza. Esta generación tomó la posta dejada con honor, y destacamos a los siguientes: Román Eduardo Sansón, Ciro Urdaneta Bravo, Leonardo Ruíz Pineda, Manuel Osorio Velasco, Augusto Cárdenas Becerra, Rafael Pinzón, José Domingo Colmenares Vivas, Antonio Pérez Vivas, Miguel Moreno, Simón Becerra, Ytalo Ayesterán, y Juan Beroes.

En el carnaval de 1940 aparece la conocida **Junta Pro-Arte**, impulsada por Luis Felipe Ramón y Rivera, Manuel Osorio Velasco y José Ignacio Olivares. A este grupo músico-literario se le une Marco Antonio Rivera Useche, Luis Eduardo Montilla, José Clemente Laya, José Manuel Rodríguez Uribe, Cesar Casas Medina (Poeta payanés).

Este grupo organizaba giras al interior del estado Táchira, recordamos, en especial la realizada en La Grita. A comienzos de la década del cuarenta del siglo pasado, se respiraba ese aroma exquisito de ciudad luz. Aspecto que puede ser constatado por el calibre intelectual en un acto convocado por jóvenes estudiantes de la Federación de Estudiantes de Venezuela, sección Táchira, y la Junta Pro-Arte, reunidos en La Grita el día 8 de junio de 1941. El Lugar elegido fue el antiguo y extinto Teatro Gandica, y destacamos lo siguiente: presentación de Oberturas por la Orquesta de la Junta Pro-Arte, bajo la dirección del Profesor Luis Felipe Ramón y Rivera. Esta Orquesta estaba integrada por Luis Eduardo Cote, Pedro Delgado Chacón, José Ignacio Olivares, José Antonio Prato, Manuel Osorio Velasco, Miguel Ángel Moreno, Pedro Moreno, Alfirio Niño, y Rafael Osorio Velasco. El acto tenía como objetivo la conferencia del Dr. Raúl Soules Baldó, la cual fue presentada por el Br. Ramón J. Velásquez. Luego declamó el Dr. Teodoro Gutiérrez Calderón con acompañamiento del conjunto orquestal de la Pro-Arte. ¡Qué tiempos aquellos!

A este esfuerzo le sigue el **Grupo Yunke (1943-1945)**, compuesto por estudiantes y profesores del Liceo Simón Bolívar, entre ellos: José Antonio Escalona Escalona, Pedro Pablo Paredes, Régulo Burelli Rivas, Cesar Casas Medina, Armando Rojas, Felipe Ramón y Rivera, G. Luzardo, Manuel Osorio Velasco. Le sigue el **Grupo Signo**, de efímera existencia. En 1949 aparece **Ariel**, con Marco Ramírez Murzi, en San Antonio del Táchira para darle vida a la Casa de la Cultura.

La Junta Directiva de la Sociedad Salón de Lectura (1948-1949) estaba integrada por el Dr. Pedro Pablo Morales, Presidente; Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Primer vicepresidente; Dr. Roberto Villasmil, Segundo vicepresidente; y Sr. Marco Figueroa, Secretario. Dieron gran impulso a la revista Logos, y la galería de Varones Ilustres de la Sociedad Salón de Lectura, para ese momento la Galería contaba con las siguientes representaciones: Domingo Guzmán, Arístides Garbiras, Caracciolo Parra León, Jesús Manuel Jáuregui Moreno, Mons. Tomás Antonio Sanmiguel, José Manuel Agosto-Méndez, Alberto Adriani, Luis Razeztti, y Carlos Rangel Lamus. A él, se le debe el haber fundado el órgano de difusión institucional, la REVISTA LOGOS. Este año de 1949 el Salón de Lectura recibió al poeta colombiano Jorge Artel, cuya apología estuvo a cargo del Dr. Aurelio Ferrero Tamayo.

La historia de la Sociedad Salón de Lectura ha sido paralela a la historia de grandes instituciones culturales y universitarias del Táchira. Pues, las ha visto nacer y crecer bajo su techo. En particular, destacamos: la Sociedad Bolivariana de San Cristóbal (1938); el Centro de Historia del Táchira (1942); la Escuela de Derecho de la Universidad de los Andes (1941) y la Extensión de la Universidad Católica Andrés Bello-Extensión Táchira (1962).

La **Sociedad Bolivariana de San Cristóbal** fue creada por Decreto Ejecutivo del 23 de marzo de 1938, siendo el Dr. Ángel Biagini, el primer presidente; y el poeta Manuel Felipe Rugeles, el Vicepresidente. También formó parte de la Junta Directiva don Rafael María Rosales. Le relevó en la presidencia años más tarde el Dr. Alejandro Trujillo, siendo don Rafael María Rosales, Secretario General. Luego hubo

una etapa de desierto, hasta que se reorganizó con ocasión del Cuatricentenario de la ciudad de San Cristóbal. Fue así como el cinco de noviembre de 1960, en reunión convocada por el Dr. Mario Briceño Perozo, delegado nacional de la Junta Directiva de la Sociedad Bolivariana de Venezuela quedó constituido en la capital del Táchira el centro Correspondiente de San Cristóbal. La Junta Directiva estaba integrada por: Presidente, Dr. Horacio Cárdenas; Prime Vice-presidente, Don Luis Jugo Amador; Segundo vicepresidente, Don Francisco Mogollón F.; Secretario General, Don Rafael María Rosales; también integraron la Junta: José Agustín Briceño Suárez, Malula García Tamayo, Carmen Aurora Carrillo, Alejandro Rojas, Dr. Ángel Biagini, Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Dr. Juan Tovar Guédez, Dr. José Adolfo Jaimes, Dr. J. J. Villamizar Molina, Dr. Eduardo Ramírez. La Comisión redactora de los Estatutos estaba compuesta por el Dr. Amenodoro Rangel Lamus, Dr. José Dolores Rico y Dr. José Quintero García.

Luego del Bicentenario del Libertador, en 1983, una nueva etapa se reabre para la Sociedad Bolivariana del Táchira. El 19 de julio de 1985 se nombró Presidente Honorario al Dr. Horacio Cárdenas Becerra, y en ese mismo acto se juramentó la nueva Junta Directiva compuesta por el Dr. Francisco Fontiveros Casanova, Presidente; Dr. Edgar Velandia, Vicepresidente, Pedro R. Villasmil, Secretario General; y la Dra. Charito Molina de Jugo, tesorera. Labor que todavía se recuerda por el entusiasmo en la publicación del Boletín de la Sociedad Bolivariana, y sobre todo, porque diseminaron el ideal bolivariano fundando varios centros por la geografía tachirense; entre los que destacamos el juramentado en La Grita, el 11 de octubre de 1986.

En el tiempo sigue la obra como presidente de Mons Nelson Arellano Roa. El esfuerzo realizado por Mons. Nelson Arellano Roa vio cristalizar un espacio físico para la Sociedad Bolivariana del Táchira, y dejó delineada la filosofía institucional, en base a los siguientes supuestos: "a. Por su antigüedad: fue fundada en 1842 (...) b. Por su fundador: fue creada por el Ilustre Prócer Rafael Urdaneta. C. Por su alcance: al comienzo fue una asociación privada. Pero fue constituida en institución pública

nacional según Decreto Ejecutivo de fecha 23 de marzo de 1938, publicado en esa misma fecha en el N° 19.526 de la Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela. D. Por su objetivo: 'La sociedad Bolivariana de Venezuela es una institución apolítica, con régimen legal autónomo, que tiene por objeto enaltecer la memoria del Libertador y difundir el conocimiento de su ideario, de su vida y de su obra, para la mejor orientación de las nuevas generaciones y su aplicación al estudio y solución de los problemas de nuestro tiempo.' (Art. 2° del Estatuto General)" (Arellano Roa, comunicación de 1992) La consolidación del espacio físico encontró campo fértil en el espíritu filantrópico del entonces Gobernador Licenciado Francisco Ron Sandoval, quien hizo posible el TÍTULO DE PROPIEDAD, al dar en calidad de DONACIÓN en fecha 10 de mayo de 1990, una casa ubicada en la calle 4, entre carreras 3 y 4, frente a la Catedral, Parroquia San Sebastián, Municipio San Cristóbal del Estado Táchira, con un área de NOVECIENTOS CUATRO METROS CUADRADOS (904,00 m2). Pero este paso sólo fue el comienzo de un largo camino que transformó la vetusta casa de bahareque en un joya inspirada en la arquitectura neocolonial venezolana; gracias a los aportes de los gobernadores: Ron Sandoval, Ricardo Méndez Moreno, y Ronald Blanco La Cruz, quien ha consolidado el esfuerzo en la actual Magna Casa con un área aproximada de dos mil cincuenta metros (2.050,00 m2).

Continuadores de ese sueño han sido las presidencias de Gladys Higuera, Alejo García, y José Pascual Mora García. Actualmente, la Magna Casa de la Sociedad Bolivariana se encuentra en la calle 4, con carrera 3 y 4, frente a Catedral. El Ateneo del Táchira (Salón de Lectura) fue testigo de su evolución histórica por espacio de 67 años.

Pasemos ahora al **Centro de Historia del Táchira**. Se remonta al año 1942, y fue creado por resolución de la Sociedad Salón de Lectura de la ciudad de San Cristóbal, del cual fue su primer presidente Mons. Edmundo Vivas. Integraron este primer centro, los doctores Amenodoro Rangel Lamus, Vicente Dávila, Ramón J. Velásquez;

de los profesores Alberto Román Valecillos, Luis Felipe Ramón y Rivera; Mons. Edmundo Vivas y el Pbro. Raúl Méndez Moncada; cronistas como Marco Figueroa y Alejandro Rojas Figueroa. Esta etapa podríamos considerarla como formativa, o más bien, el momento en el cual se constituye como un campo especializado del análisis histórico el pasado tachirense, sobre todo, el estudio de la historia del espacio colonial tachirense. Más tarde, el ejecutivo regional aprobó oficialmente el Centro de Historia del Táchira por el decreto del 20 de marzo de 1950, siendo Gobernador del Estado Táchira el Dr. Antonio Pérez Vivas. Este Centro fue integrado por figuras de una destacada trayectoria como Don Luis Eduardo Pacheco, el Dr. Aurelio Ferrero Tamayo, Don Rafael María Rosales, el Dr. Félix María Rivera, y Don Manuel Osorio Velasco, entre otros. En 1968, se inició lo que se denominó segunda etapa del Centro de Historia, al ser decretado oficialmente por el Gobernador Juan Galeazzi Contreras; en el resuelto n° 71 se reestablecía en esta Capital el “Centro de Historia del Táchira”. Integraron la institución en esta etapa dieciocho individuos de número, son ellos: N° 1, Rafael María Rosales; N° 2 Monseñor Edmundo Vivas; N° 3, Luis Eduardo Pacheco.; N° 4, Aurelio Ferrero Tamayo; N° 5, José Quintero García; N° 6, Feliz María Rivera; N° 7, Amenodoro Rangel Lamus; N° 8, Ramón José Velásquez; N° 9, Pío Bello; N° 10, Horacio Cárdenas; N° 11, Carlos Sánchez Espejo; N° 12, Pedro Pablo Paredes; N° 13, José García Rodríguez; N° 14, José Antonio González C.; N° 15, Ilia Cira Rivas de Pacheco; N° 16, Xuan Tomás García Tamayo; N° 17, Emiro Duque Sánchez; N° 18, José Joaquín Villamizar Molina. La tercera etapa, se tipifica por la elevación a la jerarquía de Academia, por medio del Decreto N° 39, del Ejecutivo del Estado, de fecha 23 de mayo de 1991. Y la cuarta etapa, está caracterizada por ser una transición entre la institución que respiraba en ambientes cuasi familiares y la incorporación al espacio de la sociedad tachirense. Es un proceso que va de 1991 al año 2004, en el año 2004, la corporación académica encuentra un espacio en la sede de la Sociedad Bolivariana del Táchira, bajo la presidencia de José Pascual Mora García (2004-2006). Actualmente podríamos decir que perfila su quinta etapa, con la creación de los Centros de Historia Municipales, dándosele un perfil

para el desarrollo sistemático de las historias locales; al mismo tiempo que irrumpe la consolidación de un perfil científico, con la creación de la Maestría en Historia, bajo la anuencia académica de la Universidad de los Andes y la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado; actividades desarrolladas en la segunda presidencia de José Pascual Mora García (2006-2008).

La **Escuela de Derecho de la Universidad de los Andes** se instaló en el Salón de Lectura en 1941, siendo Presidente de la República el general Isaías Medina Angarita. El fundador y director fue el Dr. Francisco García Monsant junto al Dr. Antonio Biaggini, (nativo de Seboruco) según testimonio aportado por el Dr. Ramón J. Velásquez (2007). Como profesor recordamos al Dr. Francisco Ramírez Espejo, quien era catedrático de Medicina Legal. Entre los primeros estudiantes se encuentran: Márquez Molina, Serbio Tulio González, Martínez Rueda, Cárdenas Angarita, Rodrigo Casanova, Martín Pérez Roa, Jaimes, Alberto López Cárdenas y Luis Felipe Ortiz. Como testimonios vivientes se encuentran el Dr. Alberto López Cárdenas y entre los profesores, el Dr. Francisco Ramírez Espejo. En la década del sesenta del siglo XX, la Universidad de los Andes realizaría su segunda incursión con la Escuela de Medicina, en donde se cursaba un básico de tres años, y funcionaba en el Hospital Central de San Cristóbal. Y en 1966 cuando definitivamente se fundó la Escuela de Educación, predecesora del Núcleo Universitario de la Universidad de los Andes-Táchira.

III. RAÍCES DE LA TERCERA GENERACIÓN DEL SALÓN DE LECTURA.

Podemos decir que se inicia con la **Peña Literaria Luis López Méndez** en febrero de 1942. Curiosamente fue presentada por primera vez a través del efecto radio-eléctrico en la emisora "La voz del Táchira." Y lo encabeza el Dr. Miguel Octavio Sosa, su primer presidente, junto a Tulio López Ramírez, Hernán Rosales

Flores, y Rafael María Rosales. Ya en septiembre presentan el primer libro sobre las ponencias discutidas los primeros seis meses. Ojalá que este ejemplo se repita en las instituciones culturales actuales, que se limitan sólo a una labor administrativa y que relegan a un tercer lugar su responsabilidad intelectual. Fruto del trabajo intelectual recordamos las producciones literarias del Pbro. José Gregorio Pérez Rojas, José Mardonio González, Marco Figueroa, Luis Anselmo Díaz, Cesar Casas Medina, Pedro Pablo Morales, Francisco Bentacourt Sosa, Dr. Ernesto Santander, Dr. Hugo Murzi, Ingeniero José Rafael Ferrero Tamayo, Dr. Francisco Romero Lobo, entre otros. Podríamos decir que ha sido uno de los ejemplos más fervientes de la presencia del intelectual orgánico tachirense, renunciando a la figura del celestinaje ideológico.

La década del sesenta se inicia con la creación de la **Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles**. Nace el 8 de julio de 1960 bajo el cobijo de la ceiba secular del San Cristóbal Tennis Club. Fueron sus fundadores: Horacio Cárdenas Becerra, Manuel Osorio Velasco, León Alfonso Pino, Luis Martínez Manrique, Antonio Mogollón F., Ciro Bacarani, José Antonio Rugeles, y Rafael María Rosales, y otros quienes se han incorporado en el tiempo como Carmen Teresa Alcalde.

En el año 1964, nace la **Peña Literaria Andrés Eloy Blanco**. Presidida por Rafael Olivera; Elio Jerez Valero, vicepresidente; y Pablo Mora, Secretario. Por cierto que asistieron al homenaje rendido al insigne poeta y literato Teodoro Gutiérrez Calderón, ofrendado en Cúcuta el 5 de septiembre de 1964. A este grupo también pertenecen Rafael Guerrero, Rubén Darío Becerra, Miriam González, Agustín Guerrero Marciales, Clara Silva, Ramón Carrero Mora, Pedro José Soto Ortiz, Juan Michelangelli, y el poeta llanero Luis Rafael Olivera.

La Cueva Pictolítica, nace en 1965. Y se alimenta de los integrantes de la peña anterior. Lo integraban: Rafael Guerrero, Miriam González, Rubén Darío Becerra, Pablo Mora, José campos Biscardi, Fredy Pereira, Agustín Guerrero, Juan Michelangelli, Ulacio Sandoval, Hugo Mendoza, Elio Jerez Valero, Luis Rafael Olivera, Jesús Álvarez, Luis Castro Medina, Salvador Weg.

Eran tiempos de gran efervescencia literaria y se alimentaba de la diatriba entre los grupos. El choque generacional era inevitable, quienes se resistían a los cambios y quienes se adelantaban no siempre conciliaban. Quizá el único ejemplo lo dio la Peña Manuel Felipe Rugeles al invitar a la virulenta representación de la Peña Pictolímica.

En la década del setenta nace el **Grupo el Parnasillo**, encabezado por el poeta, crítico y laureado escritor Pedro Pablo Paredes. Junto a él, se incorporan Elio Jerez Valero, María Luisa Alonso, Germán Pérez Chiriboga, María del Carmen Suárez, Dionisio Aymar, Eunice Escalona, Pablo Mora, Etha de Ramírez, Emiro Duque Sánchez, entre otros.

Le sigue el **Grupo Zaranda** fundado por Antonio Mora, el poeta uribantino, médula y columna central que llevó a captar el espíritu literario y poético de las generaciones emergentes de las últimas décadas del siglo XX. Su lugar de reuniones en la antigua sede de la Biblioteca Pública Leonardo Ruiz Pineda se convirtió en un escenario para promover el sueño de quienes inspirados por las musas cantaban la alegría de vivir. Allí encontramos a Luz Marina Sarmiento, Manuel Rojas, Gerardo Becerra Gamboa, Germán Pérez Chiriboga, Pablo Mora, René Gamboa, Etha de Ramírez, Belkys Candiales, Luis José Oropesa, Lolita Robles de Mora, Geisha Carola, y tantos que tuvimos la oportunidad de expresar nuestras inquietudes literarias.

En 1982, en la gestión como presidente del Ateneo del Táchira, del arquitecto Henry Matheus se desarrolló una amplia labor cultural, los encuentros de poetas y académicos tuvo su máxima expresión en el **Grupo ARIETE**, donde participó también el periodista Francisco Guerrero Pulido. Igualmente durante la gestión del año 1988-1989, integrada por Henry Matheus, presidente; Francisco Guerrero Pulido, Vicepresidente; Otto Rosales Cárdenas, secretario; además de Doña María Santos Stella de Sánchez, Francisco Bethancourt Sosa, Miguel Ángel Moreno, Edgar Velandia Parra, Francisco Guerrero Sarmiento se le dieron gran impulso a las publicaciones. En este periodo un grupo de intelectuales, poetas, y académicos constituyen el **Fondo Editorial el Búho**, que tuvo la responsabilidad de sacar la

edición de la Revista Logos, después de 19 años. Destacamos a los siguientes: Rosario Jugo, Douglas Guerrero Pérez, José Ignacio Bravo, Carlos Delgado Dugarte, Carlos Sosa, Adolfo Segundo Medina, Ana Rosa Angarita, Antonio Mora, Pedro Raúl Villasmil, Miguel Ángel salamanca, Mario Cerda, Ernesto Santander, Pedro Pablo Paredes, Rafael María Rosales, Francisco Guerrero Pulido.

La poesía contemporánea tachirense ha tenido su epicentro en esta casona centenaria, para finalizar quisiera destacar a algunos de los representantes, que por sí solo merecen un análisis aparte y detenido, pero que referiremos para una investigación ulterior. De entrada, recordamos al poeta Mario Cerda, el poeta de Chillán, venido de la patria de Neruda, quien nos legó grandes aportes a la literatura contemporánea tachirense, y sobre todo, contribuyó en la formación una generación de poetas y narradores en la Universidad de los Andes-Táchira. Herederos de su escuela son Adolfo Segundo Medina, León David Montoya, Elí Caicedo Pinto, Marisol Pérez Melgarejo, Devora Morales, Omaira Hernández, Yolanda Parra, Pedro José Pisanu, y otros quienes han compartido con el poeta como: Elsa Sanguino, Ernesto Román Orozco, "Paz" Tarazona. Nuevas generaciones han renovado el camino de la poesía, algunas de ellas produciendo una poesía con un marcado acento de género, se destacan: Elsa Sanguino, Betsimar Sepúlveda, Judith Casanova, Yidred Rodríguez, Carmen Rosa Orozco.

BIBLIOGRAFÍA.

- Alcalde, C. T. (1998) **Escritoras de Venezuela, Escritoras Tachirenses**. San Cristóbal: BATT.
- Angulo, A. (1993) **Los Andes de Venezuela, un estudio de Historia Política.**, Mérida: ULA.
- Alruíz de Torres, M. (1992) **Rezos y Rezanderos en el Táchira**. Caracas: BATT.
- Arellano Moreno, A. (1979) **Poetas y versificadores tachirenses.**, Caracas: BATT.
- Alruíz de Torres, M. (2000) **La familia en el Táchira, Venezuela. Una estudio psicosocial retrospectivo.**, san Cristóbal: UNET.
- Amado, A. (1974) (Comp.) **Gente del Táchira**. Caracas: BATT.
- Arellano Moreno, A. (1979) **Poetas y Versificadores Tachirenses**. Caracas: BATT.
- Bloch, M. (1986) **Apología de la Historia o el Oficio de Historiador**. Caracas-Barquisimeto: Lola de Fuenmayor - Buría.
- Blondel, M. (1928) **Introduction á la Psychologie Collective**. Paris: Colin.
- Briceño Guerrero, J. M. (1997) **El Laberinto de los Tres Minotauros**. Caracas: Monte Ávila.
- Briceño-Iragorry, M. (1990) **Obras Completas**. Caracas: Comisión Presidencial.
- Carro, M. (2000) **Cipriano Castro, El imperialismo y la Soberanía Nacional Venezolana (1895-1908.)** Caracas: BATT.
- Cárdenas, H. (1978) **Las Lomas del Viento**. Caracas: BATT.
- Chiossone, T. (1974) Josefa de Olivares., en Amado, (a) **Gente del Táchira**, Caracas: BATT.
- Durán, R. (1999) **Cultura tradicional del Táchira.**, San Cristóbal: Museo del Táchira
- Durán, R., y Luis Aparicio (2002) **Adriana y sus andanzas.**, San Cristóbal: Museo del Táchira
- Ferrero Tamayo, A. (1974) "Gregorio Jaimes de Pastrana", en Amado, A. (1974) (Comp.) **Gente del Táchira**. Tomo I., Caracas: BATT.
- Ferrero Tamayo, A. (1988) **Dos biografías: Juan Maldonado y Ordoñez y Monseñor Gregorio Jaimes de Pastrana**. San Cristóbal: Litoformas.
- Figuerola, M. (1941) **El Táchira de ayer y de hoy**. Caracas: Impresos Unidos.
- Figuerola, M. (1961) **Por los Archivos del Táchira**. Caracas: BATT.
- Guerrero, E. C. (1976) **El Táchira, Físico, Político, e Ilustrado**. Caracas: Centauro
- Mora-García, J. Pascual (2004) **La Dama, el Cura y El Maestro**. Mérida: ULA
- Mora-Zambrano, L. (1994). **Reencuentro con los Ritos de la Vida y la Muerte**. Ayer, Hoy y Siempre. San Cristóbal: Conac.
- Ocariz, J. (1989) **La Tachiranidad**. San Cristóbal: ATARME.
- Ojeda Camperos, R. (1999) **Relatos y Vivencias de un Soldado Restaurador**. San Cristóbal.
- Osho (2001) **La sabiduría de las arenas**. Barcelona: Kairos.
- Osorio, F. E. (1996) **Los Andes Venezolanos** (Proceso social y estructura demográfica (1800-1873). Mérida: ULA.
- Pérez Vivas, A. (1966) **Psicología Tachirenses y Desarrollo**. San Cristóbal: Colección Manuel Felipe Rugeles.
- Ramón y Rivera, L. Arentz, I. (1961) **Folklore Tachirenses**. Caracas: BATT.
- Rangel, D. A. (1980). **Los Andinos en el Poder**. Valencia: Vadell Hermanos.
- Rosales, R. M. (1990) **Imagen del Táchira**. Caracas: BATT.
- Rosales, R. M. (1997) **La Tachiranidad.**, San Cristóbal: DÍCULTA.
- Stolk, G. (1974) Isaura, en Amado (1974) **Gente del Táchira**, Caracas: BATT.
- Velásquez, R. J. (1999) **Confidencias Imaginarias de Juan Vicente Gómez**. San Cristóbal: BATT.
- Villamizar Molina, J. J. (1972) **Páginas de Historia del Táchira**. San Cristóbal: BATT.
- Villamizar Molina, J. J. (1980) **Instantes del Camino**. San Cristóbal: Concejo Municipal.
- Villet, M. et Al. (1960) **El Táchira en 1876**. Caracas: BATT.
- Vivas, E. (1942) **Apuntes históricos.**, San Cristóbal: Imprenta del Estado.